

CAPITALISMO GORE

Sayak Valencia

Control
económico,
violencia
y narcopoder

PRÓLOGO DE MARTA LAMAS

 PAIDÓS

Capitalismo gore

Sayak Valencia

 PAIDÓS

Sayak Valencia
Capitalismo gore / Sayak Valencia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Paidós, 2022.
232 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-950-12-0418-6

1. Investigación Periodística. I. Título.
CDD 070.44932

1ª edición en México: agosto de 2016

1ª edición en Argentina: abril de 2022

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

© 2016, Sayak Valencia Triana

© 2016, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PAIDÓS m.r.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección
Deleg. Miguel Hidalgo
C.P. 11560 - Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx
www.paidos.com.mx

Diseño de portada: Grupo Pictograma

Prólogo: Marta Lamas

Ilustraciones de interiores: Tania Villanueva

Diseño de interiores: Rocío Mabarak

Derechos reservados de esta edición

© 2022, Editorial Paidós SAICF
Publicado bajo su sello PAIDÓS®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
info@ar.planetadelibros.com
www.paidosargentina.com.ar

ISBN 978-950-12-0418-6

3.500 ejemplares

Impreso en Master Graf,
Moreno 4794, Munro, Provincia de Buenos Aires,
en el mes de marzo de 2022

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Introducción

La globalización no es un concepto serio. Lo inventamos nosotros los estadounidenses para disfrazar nuestro programa de intervención económica en otros países.

JOHN KENNETH GALBRAITH

Proponemos el término capitalismo gore para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos. En nuestro caso pondremos como ejemplo de dicho fenómeno a la ciudad de Tijuana, frontera ubicada entre México y Estados Unidos, conocida como *la última esquina de Latinoamérica*.

Tomamos el término *gore* de un género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante. Entonces, con capitalismo gore nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como el precio que paga el tercer mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento*.¹

Cuerpos concebidos como productos de intercambio que alteran y rompen las lógicas del proceso de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar del juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana, a través de técnicas predatorias de violencia extrema como el secuestro o el asesinato por encargo.

Por ello, al hablar de capitalismo gore nos referimos a una transvalorización de valores y de prácticas que tienen lugar (de forma más visible) en los territorios fronterizos, en donde es pertinente hacerse la pregunta acerca de: “¿Qué formas convergentes de estrategia están desarrollando los subalternos —marginados— [...] bajo las fuerzas transnacionalizadoras del primer mundo?” (Hooks et al., 2004, p. 81).

Desafortunadamente, muchas de las *estrategias* para hacer frente al primer mundo o acercarse a él son formas ultraviolentas para hacerse de

capital,² prácticas que aquí denominamos gore. Una forma de explicitar a lo que este término se refiere sería la siguiente: mientras que Marx habla, en el libro primero de *El Capital*, sobre la riqueza y dice: “[L]a riqueza, en las sociedades donde domina el modo de producción capitalista, se presenta como una inmensa acumulación de mercancías” (Marx, 2000, p. 73), en el capitalismo gore se subvierte este proceso y la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo, en el producto, en la mercancía, y la acumulación ahora sólo es posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable.

No buscamos la pureza, la corrección o incorrección en la aplicación de las lógicas del capitalismo y sus derivas. No intentamos hacer aquí juicios de valor, sino evidenciar la falta de poder explicativo que existe dentro del discurso del neoliberalismo para dichos fenómenos. Los conceptos contemporáneos sobre dicho fenómeno resultan insuficientes para teorizar prácticas gore, que se dan ya en todos los confines del planeta, mostrando que dicha teorización es necesaria en *un mundo donde no hay espacios fuera del alcance del capitalismo* (Jamenson, 1995). El hecho de obviar estas prácticas no las elimina, sino que las invisibiliza, o bien las teoriza desde términos más cercanos a la doble moral que a la conceptualización; términos como *mercado negro* o prácticas económicas *propias* del tercer mundo, por considerarlas *ilegales*.

Nos interesa proponer un discurso con poder explicativo que nos ayude a traducir la realidad producida por el capitalismo gore, basada en la violencia, el (narco) tráfico y el necropoder. Mostrando algunas de las distopías³ de la globalización y su imposición. Nos interesamos también por seguir los múltiples hilos que desembocan en prácticas capitalistas sustentadas en la violencia sobregirada y la crueldad ultraespecializada, que se implantan como formas de vida cotidiana en ciertas localizaciones geopolíticas a fin de obtener reconocimiento y legitimidad económica.

La crudeza en el ejercicio de la violencia obedece a una lógica y unas derivas concebidas desde estructuras o procesos planeados en el núcleo mismo del neoliberalismo, la globalización y la política. Hablamos de prácticas que resultan transgresoras, únicamente, porque su contundencia demuestra la vulnerabilidad del cuerpo humano, su mutilación y su desacralización y, con ello, constituyen una crítica feroz a la sociedad del hiperconsumo, al tiempo que participan de ésta y del engranaje capitalista ya que:

En muchas naciones el crimen organizado se ha convertido en un actor político clave, un grupo de interés, un jugador que debe ser tomado en consideración por el sistema político legítimo. Este elemento criminal con frecuencia proporciona la necesitada divisa extranjera, el empleo y el bienestar económico necesario para la estabilidad nacional, así como el enriquecimiento de los que detentan el, a veces corrupto, poder político, especialmente en los países pobres (Curbet, 2007. p. 63).

Estas prácticas se han radicalizado con el advenimiento de la globalización, dado que ésta se funda en lógicas predatorias que junto a *la espectralización y la especulación* en los mercados financieros se desarrollan y ejecutan prácticas de violencia radical. Como afirmó Thomas Friedman —antiguo consejero especial de la secretaria de Estado Madeleine Albright durante la administración Clinton—:

Para que la globalización funcione, Estados Unidos de América no deben tener miedo de actuar como la invencible superpotencia que son en realidad [...] La mano invisible del mercado no funcionará nunca sin un puño bien visible. La McDonald's no podrá extenderse sin la McDonnell-Douglas, fabricante del F-15. El puño invisible que garantiza la seguridad mundial de la tecnología del Silicon Valley es el ejército, la fuerza aérea, la marina y el cuerpo de marines de Estados Unidos. (Curbet, 2007, p. 64).

A propósito de la globalización, citamos a Mary Louise Pratt, cuando habla sobre ella como un falso protagonista:

El término globalización suprime el entendimiento y hasta el deseo de entendimiento. En este sentido, la globalización funciona como una especie de falso protagonista que impide una interrogación más aguda sobre los procesos que han estado reorganizando las prácticas y los significados durante los últimos veinticinco años. (Pratt, 2002, p. 1).

Si partimos de esto, podemos decir que lo que denominamos aquí como capitalismo gore es uno de esos procesos de la globalización, su lado b, aquel que muestra sus consecuencias sin enmascaramientos.

Por ello, no rehusamos obviar la complejidad del fenómeno y decidimos inquirir en las transversales que se salen del conglomerado interpretativo que detenta el monopolio capitalista.

En el mismo sentido, dado que existen movimientos, discursos y acciones de resistencia que buscan hacer frente al discurso capitalista y a sus alcances, consideramos necesario precisar que nuestra reflexión sobre el capitalismo gore no parte (ni se limita) de estas prácticas discursivas. Lo que proponemos, entonces, es un espacio heteróclito que no ha sido suficientemente reflexionado desde las contrapropuestas al capitalismo, por ser considerado por éstas como un fenómeno fuertemente enraizado en la lógica de aquél, confinándolo a la irreflexión y etiquetándolo de espacio indeseable y distópico.

De igual forma, este proceso es invisibilizado desde el discurso de la economía formal y alejado de su sistema de reflexiones, y no se le otorga un peso mayor o más complejo (con mayores alcances explicativos), sino que se confina/etiqueta como parte del mercado negro y sus efectos en el capital. Sin embargo, estos efectos en la economía mundial son evidentes ya que el producto criminal bruto se estima que no sería inferior a 15% del comercio mundial,⁴ lo cual le otorga potestad en las decisiones económicas planetarias.

La urgencia de elaborar un discurso crítico que describa al capitalismo gore parte de la necesidad de un lenguaje común para hablar del fenómeno, ya que como es bien sabido “el mundo se revela en el lenguaje y las relaciones sociales se alcanzan a través del lenguaje.” (Heritage, 1984, p. 126).

Dado el hecho fundamental de que el lenguaje es un elemento medular en la organización epistemológica del mundo, consideramos necesario indagar, revisar, razonar y tratar de proponer un discurso explicativo que pueda darnos referencias conceptuales para pensar, analizar y abordar estos campos/espacios y sus prácticas. También consideramos fundamental el hecho de darle nombre a estos espacios/campos y sus prácticas desde una perspectiva transfeminista, con lo cual nos referimos a una red que abre espacios y campos discursivos a todas aquellas prácticas y sujetos de la contemporaneidad que no habían sido considerados de manera directa, puesto que nos preocupa especialmente la falta de contenidos explicativos para los fenómenos que conforman los que aquí identificamos con el nombre de capitalismo gore. Si invisibilizamos las

relaciones entre la economía legal y la economía ilegal, así como el uso descontrolado de la violencia como elemento de *necroempoderamiento* capitalista y enriquecimiento económico, también se invisibiliza —y, por tanto, se neutraliza la posibilidad de acción contra ellos— el hecho de que estos procesos, regularmente inciden sobre los cuerpos de todos aquellos que forman parte del *devenir minoritario*, que es en donde, de una forma u otra, toda esta violencia explícita recae.

Por ello, proponemos una reflexión sobre el capitalismo gore entendiéndolo como “la dimensión sistemáticamente descontrolada y contradictoria del proyecto neoliberal” (Pratt, 2002, p. 2). Como productos de las polarizaciones económicas tenemos el bombardeo informativo/publicitario que crea y afianza la identidad hiperconsumista y su contraparte: la cada vez más escasa población con poder adquisitivo que satisfaga el deseo de consumo. De esta manera se crean subjetividades capitalistas radicales que hemos denominado *sujetos endriagos* (cf. capítulo 2, p. 99) y nuevas figuras discursivas que conforman una *episteme de la violencia* y reconfiguran el concepto de trabajo por medio de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización necropolítica del asesinato, lo cual evidencia las distopías que traen consigo el cumplimiento *avant la lettre* de los pactos con el neoliberalismo (masculinista) y sus objetivos.

Frente a este orden mundial se crean subjetividades endriagas que buscan instalarse a sí mismas, a quienes las detentan, como sujetos válidos, con *posibilidades de pertenencia y ascensión social*, con lo cual se crean nuevos *campos*, desde una de las inversiones más feroces, desacralizadoras e irreparables del capitalismo. Sujetos que contradicen las lógicas de lo aceptable y lo normativo como consecuencia de la toma de conciencia de ser redundantes en el orden económico, y que hacen frente a su situación y contexto por medio del *necroempoderamiento* y las *necro-prácticas* tráfugas y distópicas, prácticas gore. Para convertir este proceso en *la única realidad posible*, tratando de *legitimar* por medio del imperio de la violencia, los procesos de economías subsumidas (mercado negro, tráfico de drogas, armas, cuerpos, etc.). Acciones que reinterpretan y crean campos distintos a los *válidos* y que influyen en los procesos políticos, públicos, oficiales, sociales y culturales.

Como afirma Pratt: “Otra vez vivimos en un mundo de bandidos y piratas,⁵ ahora bajo la forma de *coyotes* y *polleros*⁶ [narcotraficantes,

sicarios, secuestradores, etc.] que trabajan en las fronteras de todo el planeta" (Aznárez, 2008, p. 4).

No es casual que el narcotráfico constituya actualmente la industria más grande del mundo (seguida de la economía legal de los hidrocarburos y del turismo), que el *narcodinero* fluya libremente por las arterias de los sistemas financieros mundiales ni que el narcotráfico mismo sea uno de los más fieles representantes del capitalismo gore.

Así pues, queda demostrado que "éste no es el escenario que imaginábamos para el inicio del nuevo milenio" (Aznárez, 2008, p. 4), pero es el que tenemos y es nuestra responsabilidad filosófica reflexionar sobre él para mostrar la fragilidad y la poca flexibilidad en los discursos de la globalización y del neoliberalismo que no alcanzan para explicar estos procesos.

La historia contemporánea ya no se escribe desde los sobrevivientes, sino desde el número de muertos. Es decir, "los cadáveres como respuesta al carácter netamente utópico de los discursos oficiales sobre la globalización" (Pratt, 2002, p. 5), subvirtiendo el optimismo del *flujo* traído por ésta, pues lo que ahora fluye *libremente* no son las personas, sino la droga, la violencia y el capital producido por estos elementos.

Inversión de términos donde la vida ya no es importante en sí misma, sino por su valor en el mercado como objeto de intercambio monetario. Transvalorización que lleva a que lo valioso sea el poder de hacerse con la decisión de otorgar la muerte a los otros. El necropoder aplicado desde esferas inesperadas para los mismos detentadores oficiales del poder.

La explosión de la violencia ilimitada y sobreespecializada da noticia de la ausencia de un futuro (regulable) y del hecho de que en los intersticios del capitalismo nadie tiene nada que perder, porque la vida (el último de los grandes tabúes) ya no es importante. La violencia aquí y ahora como iterancia desdibuja las posibilidades de pensar en el concepto de *Futuro* de la manera en que se ha venido haciendo en Occidente. La violencia implica una revisión de dicho concepto.

En la ignorancia y el menosprecio que pesa sobre el tercer mundo, que se sustenta en el monopolio interpretativo del capitalismo, hemos aprendido a ver otros elementos y dinámicas históricos (las de los Otros) como insignificantes y, ahora, esos descuido y menosprecio, desde el silencio y la invisibilidad, han ido fraguando una respuesta que parece indetenible e irreconociblemente violenta.

El resultado es un proceso de duplicación deformada del capitalismo, un desdoblamiento en identidades paralelas en lugares, espacios y sujetos que in-corporan, retraducen y fusionan esta experiencia como algo simultáneamente emancipador y fragmentador. Entendemos entonces, que:

[L]a incapacidad del neoliberalismo para generar pertenencia, colectividad y un sentido creíble de futuro produce, entre otras cosas, enormes crisis de existencia y de significados que están siendo vividas por los no consumistas y los consumistas del mundo en formas que la ideología neoliberal no puede predecir ni controlar. (Pratt, 2002, p. 15).

Es precisamente en este intersticio en el que se centra la relevancia y el interés de esta investigación.

-
- 1 Denominamos *necroempoderamiento* a los procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y autopoeder, pero que los reconfiguran desde prácticas distópicas y la autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas.
 - 2 En esta ocasión entendemos capital en un sentido cotidiano de acceso a la riqueza, a la acumulación de dinero que permitirá que estos sujetos tengan acceso a una cierta movilidad social, a un cambio de estatus, a una legitimidad otorgada por su capacidad monetaria para engrosar las filas del mercado de hiperconsumidores.
 - 3 El término distopía fue acuñado, según datos del *Oxford English Dictionary*, a finales del siglo XIX por John Stuart Mill quien lo creó como antónimo a la utopía de Thomas Moro, y con el cual buscó designar una utopía negativa en donde la realidad transcurre en términos antitéticos a los de una sociedad ideal (<http://www.oed.com>).
 - 4 Es preciso aclarar que las cifras que se manejan respecto a la economía criminal son aproximadas, dada la dificultad para verificarlas. En dicha dificultad coinciden tanto Curbet (2007), como Resa (2004) en “El crimen organizado en el mundo: mito y realidad”.

- 5 El resurgimiento y auge que ha venido tomando, desde hace 18 años y que se ha radicalizado desde el año 2008, la presencia de buques piratas en el puerto bucanero de Eyl, en Somalia, da cuenta de esta afirmación hecha por Pratt (2002). Este tipo de economía se ha vuelto de lo más rentable generando paradojas impresionantes como que el crimen se vuelva deseable como profesión: "El armamento de los delincuentes es ahora tan sofisticado, sus ganancias tan cuantiosas y el tren de vida tan alto y atrayente que los chavales del enclave costero de Eyl, en la paupérrima Somalia, quieren ser piratas" (Aznárez, 2008, p. 6), lo cual rompe con las lógicas de Occidente. Sin embargo, resulta perfectamente comprensible que esto suceda puesto que como algunos de estos piratas afirman: "Lo que nos forzó a ser piratas fue que las flotas extranjeras nos robaron la pesca. Ahora nos lo cobramos con los rescates. El hambre nos hizo piratas" (Aznárez, 2008, p. 6). Este tipo de redes son difíciles de dismantelar pues aunque "la marinería pirata es reducida, la mayoría de la población participa del negocio indirectamente" (Aznárez, 2008, p. 6). Se sabe que la economía ilegal y el crimen se basan en la necesidad, en la mala gestión del gobierno y en la corrupción de sus autoridades, por lo cual queda claro que ni el problema de los piratas en Somalia ni el de los cárteles de la droga en México podrán ser erradicados, eficazmente, mientras estos países no cuenten con una estabilidad económica sostenible que funcione a medio y largo plazos.
- 6 Términos con los que se designa en Latinoamérica, en particular en México, a los traficantes de personas.

Nota aclaratoria sobre lo gore: el devenir *snuff*

Consideramos pertinente dejar clara la distinción entre capitalismo gore y capitalismo *snuff*¹ —ambos términos tomados de la nomenclatura de dos géneros cinematográficos—,² propuestos aquí como categorías exportables al ámbito filosófico para la interpretación *de la episteme de la violencia* contemporánea, de sus lógicas y sus prácticas.

Queremos dejar claro que preferimos el concepto de capitalismo gore, frente al de capitalismo *snuff*, dado que los fenómenos observados de violencia extrema aplicados a los cuerpos como una herramienta de la economía mundial y, sobre todo, del crimen organizado, como parte importante de esa economía global, suponemos que no alcanzan la categoría de *snuff*, sino que se sitúan aún en los límites de lo gore, por conservar el elemento paródico y grotesco del derramamiento de sangre y vísceras que, de tan absurdo e injustificado, parece irreal, efectista, artificial; un grado por debajo de la fatalidad total, un *work in progress* hacia lo *snuff*, que aún cuenta con la posibilidad de ser frenado. Sin embargo, en estos momentos presenciamos que lo que inicialmente propusimos como capitalismo gore deviene rápidamente, a pasos agigantados, un capitalismo *snuff*.

1 El *cine splatter* o *gore* es un tipo de película de terror que se centra en lo visceral y la violencia gráfica. Estas películas, mediante el uso de efectos especiales y exceso de sangre artificial, intentan demostrar la vulnerabilidad del cuerpo humano y teatralizar su mutilación. Las películas *snuff*, por otra parte, son grabaciones de asesinatos reales (sin la ayuda de efectos especiales o cualquier otro truco). Su finalidad es registrar estas atrocidades mediante algún soporte audiovisual y, posteriormente, distribuir las comercialmente para entretenimiento.

2 Consideramos acertado unir el término *capitalismo* a estos dos géneros cinematográficos, ya que en la era de los medios de comunicación y la imagen, el cine construye (aún) gran parte del imaginario cultural, al mismo tiempo que la industria cinematográfica estadounidense es uno de los representantes más poderosos del capitalismo contemporáneo.